

Orestes Araújo, su aporte a la historia de la educación uruguaya

HOMENAJE A ORESTES ARAÚJO,
FUNDADOR DE LA HISTORIOGRAFÍA URUGUAYA DE LA EDUCACIÓN

ANA MARÍA FAEDO CÁCERES¹

Es necesario comenzar destacando que la creación de la SUHE, Sociedad Uruguaya de Historia de la Educación, es de gran importancia para la comunidad académica del país y para la comunidad educativa en particular, a la cual aporta la identidad y profesionalidad necesarias. Estas instancias de rescate de la memoria son importantes ya que, al decir de Theodor Adorno (1998), la memoria evita el regreso de la barbarie.

La educación como actividad situada es, según Carr y Kemmis (1988), un acto práctico fundamentado en la teoría, con una finalidad concreta, que busca la transformación del alumno en el modelo de hombre que ese momento histórico demanda. Posicionados desde el paradigma crítico, observamos a través de la historia de la educación que esos modelos van variando y es necesario, por lo tanto, estudiar esa evolución, para entender el presente y prepararnos para el futuro.

Al remontarnos a los inicios de la historia de la educación en el Uruguay, no hay forma de obviar la obra de Don Orestes Araújo, ya que su tarea de recolección de datos y documentos y su participación activa en el proceso de la reforma vareliana lo colocó en el lugar justo en el momento justo.

En el año 1980, en Copenhagen, al asistir a la Conferencia Internacional de la Mujer, fue posible conocer delegaciones de todas partes del mundo. Una de esas delegaciones era de mujeres judías y habían elaborado un afiche en el cual se veía encendida una antigua lámpara de aceite hecha de piedra, con la leyenda: "*Nuestro pasado ilumina nuestro futuro*". Esa frase me pareció tan pertinente, entonces, que no ha sido olvidada y creo que éste es un excelente momento para recordarla y compartirla.

En esta oportunidad se realizará un brevísimo relato de la vida y obra de Don Orestes Araújo, focalizándolo en su aporte a la historia de la educación uruguaya.

¹ Maestra Especializada en niños con necesidades educativas especiales, Universidad de Lund, Suecia. Especializada en Multiimpedidos, IPES, Uruguay. Licenciada en Ciencias de la Educación, FHCE, UdelAR. Profesora de Historia de la Educación, Instituto de Profesores "Artigas".

BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS

Destacado por su labor como profesor e historiador en Uruguay, nació en la isla de Menorca (España) en el año 1850². Se radicó en Montevideo en 1870 (1869?) y comienza su carrera como periodista redactor del diario *La paz*, fundado por José Pedro Varela.

En 1876, Varela es nombrado Inspector Nacional de Instrucción Pública y, al mismo tiempo, Orestes Araújo es nombrado Auxiliar de la secretaría de la Dirección.

En el año 1879 regresa a Europa. Un año después, Jacobo Varela, nuevo Inspector de Instrucción Pública –luego de la muerte de su hermano–, lo manda llamar y lo nombra Inspector Departamental de escuelas de San José. Permaneció diez años en ese cargo, trabajando activamente en la reforma educativa.

En 1889 renuncia al cargo por asuntos particulares. A partir de 1891 es designado para desempeñar la cátedra de Historia y Geografía en el Instituto Normal de Varones y en el Internado Normal de Señoritas.

Su obra pedagógica fue prolífica y material obligado de consulta para los estudiosos de su época y los posteriores.

Es digna de destacarse la obra de investigación que realizó para publicar su libro, pionero en su género: *Historia de la Escuela Uruguaya*.

Por otra parte, el *Diccionario Geográfico del Uruguay* será, durante generaciones, una referencia obligada en los centros de estudios uruguayos.

SU IMPORTANCIA DENTRO DE NUESTRO PAÍS

Su firme determinación de relatar la historia de la educación en nuestro país desde sus comienzos, en una época en que era tal vez prioritario el hacer que el registrar, ha rescatado para las generaciones futuras hechos y datos que de otra manera se hubieran perdido irremediablemente.

Desde la publicación de *Historia de la Escuela Uruguaya*, ha sido consulta ineludible para todos los historiadores nacionales y durante mucho tiempo esta obra era manual de uso permanente en la comunidad educativa.

En la actualidad, ya no es tan fácil ubicarla, ha pasado a ser referencia, pero no todos los centros de formación la tienen como en otros tiempos.

Afortunadamente, la digitalización de muchas de sus páginas permite que los estudiantes de hoy puedan acceder a este material fundacional de nuestra Historia de la educación.

IMPORTANCIA DE SU APORTE A LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN URUGUAYA

En su obra *Historia de la Escuela Uruguaya*, explicita las dificultades que debe sortear quien quiera investigar en ese ámbito, ya que la escasez de documentos impide llevar a cabo una detallada cronología de los hechos.

De todas formas, será él quien se encargue de sentar las bases de la Historia de la Educación en el Uruguay, hasta tal punto que muchas de sus categorías de análisis se pueden reconocer aún hoy en los textos de investigadores posteriores. A modo de ejemplo

2 Otra versión consigna el año 1853.

encontramos que, al hablar de la Reforma Vareliana, se describe a los “*amigos y enemigos de la reforma*” y al “*triunfo de la reforma*”, categorías utilizadas por Orestes Araújo en su *Historia de la Escuela Uruguaya*.

A los efectos de llevar a cabo su obra, tuvo la enorme ventaja de haber sido parte activa de ese proceso, no sólo con sus acciones como docente, sino también con su producción escrita. Podemos encontrar en ella, entre otros géneros, libros de texto para los escolares, aunque su producción en este sentido no fue tan prolífica como la de José H. Figueira.

Es, sin duda, uno de los creadores del perfil heroico de José Pedro Varela, considerado en los libros de texto escolares de José H. Figueira como “Bienhechor de la patria”:

José Pedro Varela quería mucho a los niños. Trabajó con talento, con entusiasmo y amor por nuestra felicidad y por la prosperidad de la patria. Realizó los deseos de Artigas, fundando escuelas para que los orientales sean tan ilustrados como valientes. Por esto los uruguayos, agradecidos, respetamos su memoria y colocamos su nombre en la lista de los bienhechores de la patria (Figueira, 1925, 1926).

El registro minucioso de las primeras iniciativas escolares en su libro *Historia de la Escuela Uruguaya* rescató para generaciones posteriores datos que, de otra forma, hoy nos serían desconocidos.

Sobre los inicios de la educación en nuestro país, consigna que, a pesar de las buenas intenciones expresadas por algunos monarcas, “*el esfuerzo de infundir las primeras letras se debe a las comunidades religiosas, Padres Doctrineros y Franciscanos, y luego a la iniciativa privada de Fray Bentos, Pay Sandú, Dr. José Nicolás Barrales*” (O. Araújo, 1911).

Es característico de este historiador dejar traslucir su opinión al tiempo que informa de los hechos: “*La acción educadora de los Padres Jesuitas fue casi nula en el vecindario de Montevideo, por lo cual no se molestaron en nada cuando fueron expulsados*”.³

SU IMPORTANCIA DENTRO DE LA COMUNIDAD ACADÉMICA

Dentro de la comunidad académica uruguaya, su labor tuvo la importancia de lo fundacional, en lo que a historia de la educación en el Uruguay corresponde. De su extensa producción podemos citar sólo a modo de ejemplo:

- *Memorias del Inspector de escuelas del Departamento de San José, Varela Jacobo A.*, Memoria correspondiente a los años 1879 y 1880, Tomo II, 1881, Montevideo, Imprenta de la Idea.
- *Geografía Nacional de la República Oriental del Uruguay*, 3 ed. corr., 1899, Montevideo, Dornaleche y Reyes (Libro de texto, educación secundaria).
- *Geografía Nacional de la República Oriental del Uruguay*, 1900, Montevideo, Dornaleche y Reyes (De uso escolar).
- *Diccionario Geográfico del Uruguay*, 1900, Montevideo, Dornaleche y Reyes.
- *Episodios Históricos*, 1901, Montevideo, Dornaleche y Reyes. (Educación del carácter, nivel primario).

3 <http://www.crnti.edu.uy/museo/paghist.htm>

- *Diccionario popular de la historia de la República O. del Uruguay: desde la época del descubrimiento de su territorio, hasta la de su independencia*, 1901, Montevideo, Dornaleche y Reyes.
- *Perfiles biográficos*, 1908, Montevideo, Dornaleche y Reyes. (Texto escolar 4 y 5).
- *Lecturas Ejemplares*, A. Soury, 1908, Montevideo. (Primaria oficial).
- *Historia de los Charrúas*, 1911, Montevideo.
- *Historia de la Escuela Uruguaya*, 1911, Montevideo, Mariño.
- *Tierra Uruguaya: descripción geográfica de la República Oriental del Uruguay*, 1913, Montevideo, Librería y Papelería La Nación.

SU IMPORTANCIA A NIVEL INTERNACIONAL

Desde España y, más concretamente, desde las Islas Baleares, se ha realizado un seguimiento de los naturales que desde allí emigraron.

Es así que, en la actualidad, podemos encontrar referencias, desde la Fundación Cátedra Iberoamericana, sobre la labor que Orestes Araújo realizó en Uruguay a partir de su arribo en 1869, con 17 años de edad.

Se consigna que, al igual que otros baleares, se destacó en su país de adopción en donde se desempeñó como periodista, “*junto a uno de los hombres más importantes de la época en el Uruguay, como lo fue José Pedro Varela, en el diario La Paz*” (Fundación Cátedra Iberoamericana, 2004: 1).

A continuación, se detallan los cargos oficiales que desempeñó en el estado uruguayo en la época de la reforma varelana, en el Centro Departamental de Instrucción Primaria, siendo colaborador directo de la reforma educativa como Inspector, Maestro, Catedrático y escritor: “*Escritor didáctico y ameno, con gran cantidad de títulos escritos, sobre todo en materias como Geografía e Historia. El gobierno de la República lo designó para importantes cargos hasta el año 1908*” (Fundación Cátedra Iberoamericana, 2004: 1).

Se recuerda su participación como corresponsal de sociedades científico-literarias de España y de América del Sur, su carácter de miembro de la Sociedad de Americanistas de París, y también se destaca que fue catedrático de Historia, Geografía y Cosmografía de la Escuela Normal de la capital.

Pero pese a todo el prestigio y reconocimiento de su momento y a su acervo cultural, muere el 31 de agosto de 1915 en la indigencia, no obstante la municipalidad de Montevideo reconociendo sus méritos de historiador y geógrafo dio su nombre a una de las calles de la ciudad en homenaje póstumo al publicista, educador, maestro y funcionario de gobierno (Fundación Cátedra Iberoamericana, 2004: 1).

Estas breves referencias no dejan dudas sobre la importancia que su obra adquirió a nivel internacional.

Tampoco dejan dudas sobre el hecho incontrastable de la exigua remuneración que la actividad educativa e investigativa y de construcción del sistema educativo merecía en esas épocas del proceso fundacional de la racionalidad positivista en nuestro país.

Parafraseando a Carr y Kemmis (1988), el cambio paradigmático nos ha llevado a analizar los parámetros utilizados para distinguir las actividades profesionales de las que no lo son y a reconocer en el hacer de los docentes:

- técnicas y prácticas apoyadas en un cuerpo de conocimientos elaborado sistemáticamente,
- la necesaria subordinación profesional al interés de su cliente, y
- la autonomía profesional, reservándose el derecho a formular juicios autónomos.

Y esta autonomía supone consecuencias importantes para el tipo de conocimiento que se le solicita a la investigación y el tipo de relación que debe existir entre investigadores y enseñantes, dándoles a los docentes el crédito, la competencia y la profesionalización necesarias para realizar las investigaciones que posibiliten la reflexión sobre sus prácticas, al tiempo que se produce y se difunde el conocimiento.

Por lo tanto, nos encontramos en inmejorables condiciones para continuar por el camino que Don Orestes inició, con la esperanza de contar con mejores recursos y posibilidades de realizar nuestra tarea de investigación, producción de conocimiento y docencia como profesionales de la comunidad educativa.

Como se expresaba anteriormente, esta es apenas una apretadísima síntesis para destacar la obra de quien tanto hizo para que: “*nuestro pasado ilumine nuestro futuro*”.

Es a nosotros como profesionales de la educación que nos corresponde retomar el desafío de realizar la reflexión sobre la práctica educativa en un doble sentido, al decir de Cullen (2002), como hábito de hacerlo bien, eligiendo lo mejor en cada momento, y la obligación de hacerlo equitativamente, como una función pública regida por la justicia.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. (1998). *Educación para la emancipación*. Madrid: Ed.Morata.
- Araújo, O. (1911). *Historia de la Escuela Uruguaya*. Montevideo: Mariño. <http://www.crnti.edu.uy/museo/paghist.htm>
- Carr, W. y S. Kemmis (1988). *Teoría crítica de la enseñanza*. Barcelona: Ed. Martínez Roca, S.A.
- Cullen, C. (2002). “La docencia como virtud ciudadana”. *Docencia*, N. ° 16, mayo, pp. 53–57.
- Figueira, José H. (1925,1926). *Libro tercero*. Montevideo.
- Fundación Cátedra Iberoamericana (2004). “Otros balears significativos para la sociedad uruguaya en los siglos XIX y XX”, *Colección Premios y Ayudas de la FCI*, N.° 2, p. 1.
- Islas, Ariadna (1995). *Leyendo a Don Orestes*. Montevideo: Depto. de Publicaciones, FHCE, Universidad de la República.